

# Manos, bocas, maíz

Noemí González

Ilustración: Roberto Morote

Hacía ya demasiado tiempo que el 7 de abril había llegado a sus vidas, manchándolas aún más de negro. Esa mañana no le costó abrir los ojos, lo difícil era cerrarlos por las noches, donde las verdades hacían que se le secara la garganta de preocupación. Empezaba a helar de madrugada. Ató un pañuelo al cuello y se puso el abrigo. Sus pensamientos escaparon por la ventana, para unirse un segundo a Ana. Miedo le daba lo que aquellos salvajes podrían hacer con dos mujeres. Pero ahora no podía pensar en eso. Esperó a que llegara su hermana de pie, junto a la puerta, con la mirada perdida y los puños cerrados. Hacía ya tiempo que vivía con los puños cerrados, en un intento de controlar todo el miedo, la ira y las lágrimas que a diario amenazaban con salir en cualquier momento. Y eso no, los niños no tenían que saber más de lo necesario, bastante tenían ya con un padre en huelga, una casa fría y una cocina sin galletas.

Abrió la puerta a su hermana y le secó la cara antes de dejarla entrar. Ella le dio su bolsa de maíz, que traía religiosamente, para poder aportar a su manera.

—“Vete colos nenos a casa Xuana. Díxome qu'entovía tien carbón, que los llevaras, que ya fae ella la comida”.

Después le dio un beso en el papo y marchó. No hacían falta más palabras. Los pasos firmes, la mano en el bolsillo del abrigo, jugando con el maíz y la mirada perdida, siempre perdida en los momentos de soledad. Los zapatos crujían en los pequeños cristales de la alborada de setiembre.

Fue llamando en algunas casas. En muchas otras ya la esperaban fuera. Algunas de ellas miraban al cielo antes de seguirla, quizás para comprobar si llovería, quizás para susurrar una rápida plegaria a santa Bárbara.

En cuanto las hojas embarradas aparecieron bajo sus pies, ya cercanos a la mina, sus manos empezaron a sembrar el maíz. Y sus bocas, como en un extraño conjuro, con sordo sonido, empezaron a llamar a las “pitas”. Y no hacían falta más palabras.



## Noemí González

Su familia le otorgó el don de la lectura. Creció sumergida en libros y pasó muchas horas en bibliotecas. Por todo ello decidió estudiar dos carreras relacionadas con las palabras, Logopedia y Magisterio. Hoy día trabaja como maestra de audición y lenguaje en dos colegios públicos de Gijón. Su pasión por la literatura la lleva a utilizar muchos libros en las aulas. Es responsable de un blog de literatura infantil y educación, *Penélope, la Sirena Cuentista* y también participa en el grupo y blog *Bosque de Lecturas*. Empezó a jugar con la escritura hace unos cuatro años, apuntándose a diversos talleres de expresión escrita. De ahí surgió la idea de presentarse a concursos ganando las Justas Literarias de Gijón en 2014, con haikus en asturiano. Su mayor sueño es llegar a publicar literatura infantil.